

filosofía y su autodisolución, sino como el afianzamiento y la conciencia crítica de su propia problemática. Bajo esta concepción, Vicente Gómez declara que la interpretación de Wellmer al pasaje de *Minima moralia* desconoce la articulación de las categorías que aparecen en el fragmento con la determinación particular que han adquirido a lo largo de la obra de Adorno.

El libro de Vicente Gómez es lo suficientemente crítico y justo con el pensamiento de Adorno, sobre todo si se tiene en cuenta que las ya conocidas críticas a su pensamiento desconocen, o al menos silencian, el hecho de que su escritura no es simplemente el medio de transmisión de una teoría de la sociedad, sino la praxis misma de su pensamiento. El recorrido de Vicente Gómez a través de las obras más reconocidas de Adorno pone de manifiesto que sólo si se reconoce la interrelación dialéctica de las categorías en su extensa producción intelectual, es posible acceder, sin violencia, a la complejidad de su pensamiento.

Manuel Alejandro Ladino R.
Estudios Literarios
Universidad Nacional

Müller-Doohm, Stefan. *En tierra de nadie. Theodor W. Adorno: una biografía intelectual*. Barcelona: Herder, 2003. 811 páginas.

Al comienzo de su biografía sobre Theodor W. Adorno, Stephan Müller-Doohm sostiene que la siguiente cita tomada de *Minima moralia*, del mismo Adorno, le sirvió de guía a lo largo de su trabajo: “La persona particular en su dimensión biográfica es todavía una categoría social. Se determina solamente dentro de la conexión de la propia vida con la de otros, dentro de un contexto que constituye su carácter social; sólo en él tiene sentido su vida bajo condiciones sociales dadas”.

Esta cita devela una de las características fundamentales del libro de Müller-Doohm: la preocupación por situar, en términos sociales, la figura de Adorno. El autor se esmera por trazar un panorama claro del contexto social en el que creció y se educó Adorno; describe el carácter burgués de la universidad de Frankfurt en donde éste hizo sus estudios universitarios y a la que se unió como docente al comienzo de su carrera; hace un recuento del clima intelectual de Viena por los años en los que Adorno estudió composición con Alban Berg, publicó sus primeros artículos de crítica musical y estrenó sus primeras piezas; narra la fundación y el funcionamiento del Instituto de Investigación Social en Frankfurt, las circunstancias de la emigración del Instituto hacia los

Estados Unidos y el campo laboral al que se enfrentó Adorno como investigador del mismo; describe también los círculos de emigrados alemanes en los que Adorno tenía sus relaciones más próximas; hace un recuento de las condiciones de trabajo de la academia norteamericana, de los institutos que sostenían económicamente la investigación y las transformaciones políticas de los Estados Unidos durante e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial y su impacto sobre el Instituto de Investigación Social y, por ende, en las condiciones de vida y de trabajo de Adorno. Reconstruye, en fin, en cada etapa de la vida del filósofo y teórico musical, su posición social y sus características como figura pública. Esto es especialmente evidente en la última parte de la biografía, en la que Müller-Doohm describe la importancia de Adorno como la figura más descollante de la Escuela de Frankfurt y como un intelectual de gran impacto en los estudios académicos y en la opinión pública de la Alemania de la posguerra. De acuerdo con su biógrafo, en los años en los que volvió a Alemania, Adorno unió “la función profesional de investigador social y teórico de la sociedad con la de un intelectual que repercute en la opinión pública” (561). En el desarrollo de su labor como académico e intelectual, “desempeñó un papel orientador para el encuentro cultural y político de la República Federal con su propia realidad y para la autocomprensión de las generaciones de postguerra” (485).

La reconstrucción de este impacto intelectual es lo que se propone Müller-Doohm, al describir la labor de Adorno como sociólogo, musicólogo, filósofo y gestor cultural. En su libro, Müller-Doohm se detiene, sobre todo, en los dos primeros aspectos de la carrera intelectual de Adorno, reservando comentarios más sucintos para los otros dos. Así, por ejemplo describe con cierta extensión los debates de Adorno con Paul Lazarsfeld de 1938 a 1939 cuando ambos trabajaban en el *Radio Research Project*, que investigaba los efectos del medio radiofónico en los procesos de recepción musical por parte de los oyentes. Müller-Doohm también examina los métodos utilizados en la investigación que desembocaría en la redacción de *La personalidad autoritaria* a finales de los años cuarenta. Ambas cosas le sirven para describir más adelante las cualidades originales de la versión de la sociología que Adorno introdujo en Alemania luego de su regreso en 1949, a través de seminarios y de debates universitarios que organizó a principios de la década del cincuenta. Por otra parte, Müller-Doohm dedica bastantes páginas a la carrera musical de Adorno como compositor y como crítico en los años anteriores a la emigración porque, sostiene, su formación musical y sus primeras posturas críticas en artículos sobre la música de Alban Berg y Arnold Schönberg serían los fundamentos sobre los cuales Adorno erigiría su teoría musical que se concretaría en *Disonancias, Figuras sonoras*,

la *Introducción a la sociología de la música* y los libros sobre Mahler y Berg que publicó en las tres últimas décadas de su carrera, así como el libro sobre Beethoven que se publicó póstumamente.

Una extensa investigación de archivo de cuatro años permite a Müller-Doohm describir una gran gama de actividades que llevó a cabo Adorno como gestor cultural y como promotor de la obra de varios de sus contemporáneos. Las gestiones de Adorno para divulgar la obra de Walter Benjamin son bastante conocidas. Müller-Doohm las documenta una vez más. Hace mención de la nota necrológica que Adorno publicó en la revista *Aufbau* poco después de la muerte de Benjamin, de los artículos que le dedicó en la década del cincuenta y de sus ediciones de *Infancia en Berlín*, *Calle de dirección única* y los dos volúmenes que hicieron accesibles sus ensayos más importantes al público alemán. Menos conocidas son otras gestiones de Adorno, como sus esfuerzos por dar a conocer la obra de Alban Berg poco después de la muerte de éste. Dichos esfuerzos se concretaron en ocho estudios sobre diferentes piezas de Berg y en la búsqueda de un compositor que pudiera terminar la ópera *Lulú*, que Adorno consideraba una obra importante de la dramática musical. En los años cincuenta, Adorno hizo posible que aparecieran varias de las novelas de Siegfried Kracauer. También promovió la obra de Paul Celan, con quien intentó tener varias conversaciones por radio, la de Rudolf Borchardt, de quien ayudó a editar un volumen de su poesía, y la de Samuel Beckett. La promoción de la obra de Beckett no se limitó a la escritura del ensayo sobre *Fin de partida*. Durante los años sesenta, Adorno participó en varias conferencias y estuvo buscando insistentemente un interlocutor que pudiera debatir con él, en la radio, sobre la obra del irlandés.

La biografía de Müller-Doohm proporciona, asimismo, información exhaustiva sobre las relaciones personales y profesionales de Adorno. A través de una lectura minuciosa de casi toda la correspondencia del filósofo, Müller-Doohm puede documentar las posiciones intelectuales de Adorno y sus opiniones personales sobre su medio social. Así, en diversos pasajes, el biógrafo rastrea las críticas que hizo Benjamin a varios textos de Adorno y las que hizo Adorno a los textos de Benjamin sobre Baudelaire y sobre la obra de arte contemporánea. Igualmente documenta, a través de pasajes de las cartas y los temas de los seminarios que dio Adorno en la Universidad de Frankfurt, el impacto intelectual de Benjamin sobre él. Müller-Doohm se refiere a la correspondencia de Adorno con sus padres para revelar otros aspectos de sus relaciones personales: la vida social que llevaba en California, sus impresiones sobre Charles Chaplin y Thomas Mann, su iniciativa fallida de ayudar económicamente a Ernst Bloch y sus reflexiones críticas acerca de la

propia falta de tacto en dicha iniciativa. Éste es un rasgo de Adorno que Müller-Doohm destaca en varios pasajes de la biografía: la capacidad crítica del propio Adorno con respecto a sus acciones pasadas. Así, cuando Adorno estuvo viviendo en Inglaterra y posteriormente en Nueva York, fue capaz de ver a distancia sus primeras opiniones sobre el ascenso del nacionalsocialismo en Alemania, reconocer como una ilusión sus esperanzas de que el régimen nacionalsocialista cayera pronto, e instar a Benjamin a que emigrara a Estados Unidos.

La extensa labor de archivo también hace posible una descripción bastante detallada de los debates fundamentales en los que se embarcó Adorno a lo largo de su carrera intelectual y el relato de las circunstancias de composición de algunas de sus obras. Entre estas polémicas está el debate sobre la sociología que sostuvo con Karl Mannheim en 1934 y a propósito del cual escribió un artículo que sólo apareció en la década del cincuenta; la discusión acerca de la nueva música en la que participaron varios compositores, entre otros Pierre Boulez y Karl Heinz Stockhausen, desatada en 1954 por la conferencia de Adorno titulada "El envejecimiento de la nueva música"; la controversia con Karl Popper acerca del positivismo en 1961, y la disputa contra la ontología heideggeriana en "La ideología como lenguaje: la jerga de la autenticidad". Curiosamente, Müller-Doohm no reseña las discusiones de Adorno y Georg Lukács en torno a la vanguardia, que tuvieron lugar a finales de la década del cincuenta y que ocupan un puesto importante no sólo en el panorama intelectual de mediados de siglo sino también en la obra de Adorno, ya que tratan acerca de las cualidades estéticas de la obra de arte contemporánea.

La lectura de la biografía de Müller-Doohm es muy útil a la hora de establecer constelaciones de textos de Adorno que se relacionan entre sí por su tema o problemática. Esto es especialmente válido en algunos casos, como el de la redacción, de manera conjunta con Max Horkheimer, de *Dialéctica de la Ilustración*, ya que, de acuerdo con su biógrafo, este libro es central en la producción intelectual de Adorno, pues sienta las premisas de una teoría crítica en un marco de condiciones sociales e históricas concretas. A través del cuidadoso recuento del proceso de composición, el lector interesado puede enterarse de qué textos debe consultar para comparar la versión final del libro con otros artículos que Horkheimer y Adorno escribieron a propósito de problemas similares.

Esa misma labor de archivo permite al lector enterarse de una multitud de detalles pintorescos acerca de las obras menos conocidas de Adorno, como su proyecto de componer una opereta basada en la novela *Tom*

Sawyer de Mark Twain, una serie de aforismos musicales que aparecieron en la *Musikblätter des Anbruch* en 1928, o las piezas de escritura surrealista, escritas a cuatro manos con Carl Dreyfus y publicadas en el *Frankfurter Zeitung* en 1931. De hecho, a lo largo de toda la biografía, Müller-Doohm resalta la enorme productividad de Adorno y la versatilidad de su escritura, que cubría una gran variedad de géneros, desde el aforismo y el ensayo, hasta las notas radiofónicas y trabajos monográficos más extensos. Esta versatilidad le permitió a Adorno consolidar un estilo de escritura muy original, que se esfuerza por superar el mero nivel de la comunicación y que Müller-Doohm resalta como una de las características más originales de su obra.

Al proponerse escribir una biografía de Adorno, Müller-Doohm no sólo se estaba enfrentando a una cantidad ingente de material, sino también a una serie de puntos oscuros y de debate sobre la actuación de Adorno en coyunturas intelectuales, culturales y políticas importantes. Müller-Doohm toma posiciones muy definidas, por lo general de defensa, con respecto a la actuación de Adorno, y las documenta de manera exhaustiva. En realidad, los únicos reproches que dirige Müller-Doohm al desempeño profesional de Adorno, en más de cincuenta años de carrera, son la actitud despectiva frente a Kracauer a principios de la emigración a Estados Unidos y su renuncia a aparecer como autor del libro que escribió con Hanns Eisler a finales de la década del cuarenta, *El cine y la música*, por miedo a ser asociado por el gobierno norteamericano a un seguidor ortodoxo del marxismo soviético. La documentación de Müller-Doohm con respecto a la rectitud con que actuó Adorno en otros momentos polémicos y difíciles de su vida es muy convincente. El análisis minucioso de pasajes en los que se compara el texto del *Doctor Faustus* con los borradores que preparó Adorno para Thomas Mann, además de los reconocimientos que hizo el novelista alemán a los consejos de Adorno en su libro sobre la composición de la novela y de pasajes de la correspondencia de ambos, deja muy en claro que el papel de Adorno fue fundamental en la composición del libro, y que Adorno nunca pensó en su colaboración en términos de una actividad que debía remunerarse, sino más bien en términos de un desafío intelectual. Müller-Doohm también documenta los criterios con los que Adorno se había hecho cargo de la difusión de la obra de Benjamin, y su consecuente defensa en la década del sesenta cuando Hannah Arendt y Helmut Heissenbüttel le acusaron de haber ejercido presión sobre Benjamin en los años del exilio y de haber intentado menoscabar la dimensión marxista del pensamiento de éste en la selección de los ensayos que publicó Adorno. Especialmente detallada es la descripción del papel que jugó Adorno durante las protestas estudiantiles de finales de la década de los sesenta. El rastreo minucioso de las opiniones que expresó Adorno en sus seminarios y

en los debates en medios de comunicación, permite a Müller-Doohm rastrear las posiciones de Adorno, tanto de apoyo a las reformas universitarias y de protesta a los medios autoritarios de represión por parte de las autoridades, cuanto su resistencia a ser instrumentalizado por cualquier tendencia política como figura pública, su escepticismo frente al deseo de convertir la teoría en praxis política inmediata, y su deseo de conservar su autonomía intelectual.

La biografía también incluye numerosas reseñas sobre las obras principales de Adorno y sus ensayos más importantes. Por desgracia, el análisis micrológico de las circunstancias históricas y sociales en las que vivió y trabajó Adorno, además de la descripción de sus múltiples contactos en influencias intelectuales, impide que Müller-Doohm se extienda en el comentario de las obras. Buena parte de las reseñas de las obras adolece, por tanto, de un cierto esquematismo que tiende a simplificar el pensamiento adorniano. El valor de la biografía de Müller-Doohm radica, ante todo, en la cantidad ingente de información nueva que el investigador sacó a la luz a partir de su extensísima documentación de la cual dan cuenta las exhaustivas bibliografías, y la lista de las composiciones de Adorno incluidas en los apéndices finales. Habrá que esperar la traducción de las otras dos biografías de Adorno publicadas en Alemania con motivo del centenario de su cumpleaños (*Adorno. Eine politische Biographie* de Lorenz Jäger y *Theodor W. Adorno. Ein letztes Genie* de Detlev Claussen) para acceder a otras perspectivas sobre la vida y la obra de un pensador tan complejo como Theodor W. Adorno.

Patricia Trujillo
Departamento de Literatura
Universidad Nacional

Zamora, José Antonio. *Theodor W. Adorno. Pensar contra la barbarie*. Madrid: Trotta, 2004. 313 páginas.

El desembarco en Normandía y el asalto de las tropas Soviéticas a Berlín significaría un punto final del desastre perpetrado en *Auschwitz*. Pero para Adorno, el entusiasmo que pudiera surgir de este final del genocidio no puede reconciliar el barbarismo de los campos de exterminación nazis con el planteamiento de un decurso histórico donde la guerra entre las naciones asegure la marcha de la humanidad hacia una constitución perfecta y hacia un estado de ciudadanía mundial. Es más, la confrontación bipolar entre países aliados y gobiernos fascistas es una apariencia, ya que el barbarismo nazi no resulta ser un *impase* o desvío